

Guías para el lenguaje

Las palabras que utilizan las personas pueden ayudar a los individuos a llevar vidas más enriquecedoras y completas. Pero, también pueden crear barreras y reforzar estereotipos. El objeto de estas notas es asegurar el correcto uso del lenguaje cuando se habla o escribe sobre los individuos con síndrome de Down.

El nombre correcto de este diagnóstico es síndrome de Down. No hay apóstrofe y la “s” no va en mayúscula.

El individuo con síndrome de Down primero es un individuo. El énfasis debe ser en la persona, no en la discapacidad. Síndrome de Down es solo una de las muchas palabras que pueden utilizarse para describir a un individuo. El “niño con síndrome de Down” es un término más apropiado para discutir sobre una persona con esta condición.

Las palabras pueden crear barreras. Trate de entender que un niño es “un niño con síndrome de Down” o el adulto es un “adulto con síndrome de Down.” Una persona con síndrome de Down no es “un Down.” Los niños con síndrome de Down crecen para ser adultos con síndrome de Down y no siguen siendo “eternamente niños.”

Es importante utilizar la terminología correcta. La persona tiene retardo mental, en lugar de “sufre de”, “es una víctima de”, “esta enferma de” o “esta afligida por.”

Pregúntese si está en el mejor interés de un individuo con síndrome de Down referirse a él/ella en los términos de “pobre”, “que pena” o “desafortunado”.

Cada persona tiene sus propias fortalezas, capacidades y talentos. Trate de no utilizar clichés que son muy comunes cuando se describe a un individuo con síndrome de Down. Es degradante asumir que todas las personas tienen las mismas características o habilidades. Esto refuerza el estereotipo de que “todos los niños con síndrome de Down son iguales.”

Lo más importante es mirar a la persona como un individuo: su hijo, un miembro de la familia, su estudiante, su amigo. Reconozca con orgullo su individualidad y logros.